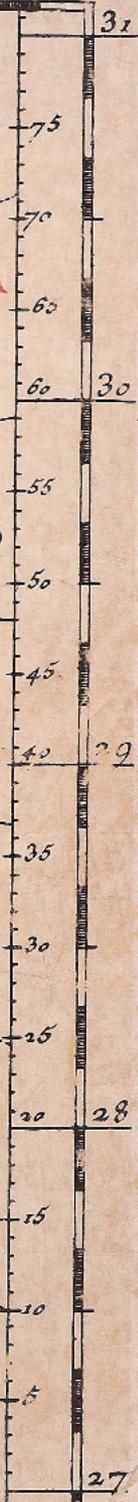


RIES.  
Navigateurs.  
de la

# I JORNADAS DE HISTORIA DE FUERTEVENTURA Y LANZAROTE



Echelle de Lieues Marines de France et d'Angleterre.



## TOMO II ARQUEOLOGIA, ARTE Y LITERATURA

HOMENAJE A  
FRANCISCO NAVARRO ARTELES

I JORNADAS DE HISTORIA DE  
FUERTEVENTURA Y LANZAROTE

TOMO II

HOMENAJE  
A  
FRANCISCO NAVARRO ARTILES

R. 9498

# I JORNADAS DE HISTORIA DE FUERTEVENTURA Y LANZAROTE

TOMO II

ARQUEOLOGIA, ARTE Y LITERATURA



SERVICIO DE PUBLICACIONES DEL  
EXCMO. CABILDO INSULAR DE FUERTEVENTURA  
(COLABORA LA CONSEJERIA DE CULTURA DEL GOBIERNO DE CANARIAS)

PUERTO DEL ROSARIO, 1987

LOS PETROGLIFOS PODOMORFOS DE MONTAÑA  
TINDAYA (FUERTEVENTURA): CARACTERISTICAS  
FORMALES Y SIGNIFICACION

MARYAM CORTES VAZQUEZ

Algunos aspectos fundamentales de la historia de Fuerteventura, en las Islas Canarias, aparecen en la actualidad rodeados del olvido. La necesidad de avanzar en el estudio de nuestro pasado, ha centrado el trabajo que sigue, en el yacimiento de Montaña Tindaya, por entender que su relación con otros similares en Africa, su significación en el pasado cultural de los antiguos majoreros y sus características singulares dentro del Archipiélago canario, lo convierten en objetivo ineludible para llegar a la comprensión de una parte de nuestra historia que, en la actualidad, aparece sumida en el olvido.

Los investigadores, que tenemos que soportar la incompreensión generalizada de amplios sectores de nuestra sociedad, agradecemos cualquier esfuerzo que realicen las instituciones, por recuperar nuestro pasado, aunque éstas tengan que suplir su precariedad económica con grandes dosis de entusiasmo.

Entendemos que los avances en la investigación histórica son, por lo menos tan importantes, como aquellos que se realizan en otros campos que, por tener una rentabilidad inmediata, merecen un apoyo económico continuado.

Esperamos que sirva de acicate a los organismos y autoridades que son responsables de esta parcela, a fin de que se preste a los mismos, un apoyo continuado más evidente que el realizado hasta la fecha y anime a los que estamos trabajando y a los que se quieran incorporar, a continuar en la lucha emprendida en favor de nuestra historia, en la búsqueda de nuestra identidad cultural.

## 1. LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA Y CARACTERÍSTICAS GENERALES DEL ENTORNO

La denominada «Montaña Tindaya» es un promontorio que alcanza como altura máxima los 400,48 m., localizado en el municipio de La Oliva, en la isla de Fuerteventura, una de las más orientales del Archipiélago canario. Su ubicación exacta puede situarse en los 28° 35' 13" de Latitud Norte y 14° 04' 13" de Longitud Oeste, en el Llano de Esquinzo (ver plano 1). Desde la cima se percibe en días claros la silueta del Teide.

El acceso al yacimiento se realiza a través de una pista de tierra que, pasando por el pueblo de Tindaya, desemboca en el Llano de Esquinzo, donde se levanta la Montaña. La ascensión se ve dificultada por la inexistencia, en la actualidad, de camino, así como por la estructura quebradiza del suelo.

La montaña está constituida por roca volcánica ácida de tipo traquítico, cubierta en parte por coladas de basalto del cuaternario que se manifiestan sobre todo, en las caras Oeste y Sur.

Desde lo alto se contempla una amplia extensión de llanura a sus pies y cadenas de colinas, sin que sea perceptible la línea de la costa. Allí se encuentran los, hasta ahora, únicos grabados podomorfos del Archipiélago canario que no se encuentran asociados a otro tipo de representaciones en su configuración. Los grabados se realizaron, bien sobre afloramientos basálticos, bien sobre bloques sueltos, además de en el propio suelo rocoso. En su mayor parte se encuentran situados a lo largo de tres pequeñas sendas que recorren la cima de la montaña entre las cotas 398,57 m. y 376,14 m. (ver plano 2).

Los factores externos a tener en cuenta en el estudio del yacimiento, pueden ser los referidos al elevado grado de insolación, a la constante acción eólica y a las escasas pero fuertes lluvias a que están sometidos los grabados. Ello es causa del grado de deterioro que presentan y que, a veces, parece que ha llevado a la desaparición casi completa de algunos así como a la unificación de las pátinas.

La vegetación, escasa, se compone fundamentalmente de Aulagas, Tabaibas, Tuneras indias y Orchilla.

La explotación de una cantera de roca, que se realiza en la actualidad en la base de la montaña, si bien no afecta de modo directo al yacimiento arqueológico, altera sustancialmente la conformación de la montaña y el ambiente, primordial para la comprensión por parte del visitante, de la actividad desarrollada en aquel lugar en épocas pasadas.

La montaña debe formar parte de un complejo tanto residencial como funerario, aún insuficientemente estudiado, que se extiende por

las proximidades y en el que estarían incluidas las Cuevas de Villaverde y de los Idolos, por citar sólo las más conocidas.

## 2. EL YACIMIENTO

La singularidad del yacimiento de Montaña Tindaya radica, por un lado, en el tipo de petroglifos que en él aparecen: formas más o menos rectangulares que poseen impresiones superiores en número de cinco en la mayor parte de los casos, lo que para nosotros no son sino representaciones de pies humanos. Pero, además, estos grabados no se encuentran acompañados de otros con distinta temática, a diferencia de los que serán aludidos en el apartado de paralelos.

La metodología que se ha seguido para su estudio ha pasado por tres fases diferenciadas: a) localización física de los treinta y seis paneles y su ubicación dentro del yacimiento; b) obtención de calcos y mediciones; c) estudio de los datos aportados por la aplicación a la totalidad de ellos de distintas variables.

Las variables consideradas se refieren a la distribución (cuadro n.º 1) dimensiones máximas (cuadro n.º 2), técnica de realización (cuadro n.º 3), existencia o no de dedos (cuadro n.º 4), identificación derecho-izquierdo (cuadro n.º 5), porcentajes (cuadro n.º 6), diferenciación estilística (cuadro n.º 7) y orientación (cuadro n.º 8).

### 2.1. DISTRIBUCIÓN

Existen contabilizados 103 petroglifos sobre 36 paneles, lo que significa una media aritmética de 2,86 grabados por panel. Si se estudia la proporción por cada uno de ellos resulta que solo 18 de los 36, se acercan más o menos al promedio, mientras que el número VIII (con catorce grabados) se aleja un 11,6 del promedio, contando los números XI, XII, XIX, XXVII y XXXIV únicamente con un grabado.

No puede establecerse por tanto ningún principio sobre el número de grabados que se solían realizar por panel, ni tampoco sobre la distribución dentro de los paneles en correspondencia con el tamaño de éstos. En efecto, en algunos casos de paneles con menor tamaño aparecen proporcionalmente mayor número de grabados que en otros de mayor tamaño, donde sólo figura un grabado.

La mayor preponderancia en la aparición es sin duda la de dos grabados por panel (dieciséis del total). Seguida de los de un solo grabado (ocho) y de los de cuatro (seis). Estos datos serán interesantes si se añaden a los obtenidos más abajo respecto a los porcentajes de distribución.

Se ha considerado necesario incluir un grupo especial denominado «en posición de marcha» porque la posición adoptada por los grabados de dos a dos, es la que realizan los pies humanos cuando caminan, circunstancia que se da en tres casos.

Los porcentajes de agrupación se han realizado según si los grabados aparecen aislados, en grupos de dos, en grupos de tres, etc.

El sector más importante es el de las parejas (51,02%), seguido de los grupos de cuatro (20,41%) y el de los aislados (13,27%), todo ello referido al total de grabados.

La conclusión que se puede obtener de este segundo bloque de datos es que un gran número de grabados aparecen realizados en parejas, bien sea estáticos o en movimiento. Si a ello añadimos que algunos de los paneles, donde solo aparece un grabado, presenta fracturas que permiten establecer la falta del compañero/os, y que el primitivo porcentaje del 51% se amplía al 57% agregándoles los denominados «en posición de marcha», puede fijarse como conclusión lógica la de que la mayor parte de los petroglifos aparecerían por parejas.

El lugar de aparición, sobre paneles verticales, horizontales o bloques sueltos, sólo arroja datos que permiten ser tenidos en cuenta de forma orientativa, debido al hecho de que más de una tercera parte se encuentran sueltos, sin que pueda determinarse su primitiva posición, aunque más de la mitad de ellos se realizan sobre paneles horizontales.

En definitiva los únicos datos utilizables con mayor objetividad, son los que indican que la mayor parte de los grabados realizados figuran de dos en dos, de forma estática salvo los casos señalados y con las debidas limitaciones, el de que más de la mitad de los grabados se realizaron sobre paneles horizontales.

## 2.2. DIMENSIONES MÁXIMAS

Con las mediciones de longitud se han establecido dos categorías diferenciadas según que aparezcan lo que denominamos «pies con dedos» y los «pies sin dedos», esto es, los que poseen apéndices superiores de tamaño decreciente y, generalmente en número de cinco, similares a los de un pie humano, y los que no los tienen.

Para determinar si los que aparecen sin dedos son esquematizaciones de la totalidad del pie, o bien han sido representados directamente sin ellos, se ha hecho un análisis comparativo mediante la realización de cuarenta y nueve mediciones a los dedos más largos de los que tienen esta característica, habiéndose obtenido un promedio de 4 cm., a

fin de comprobar si añadiendo estos 4 cm. a los que no poseen los apéndices, éstos pueden unificarse con los anteriores. Los resultados se incluyen en una tercera categoría (ver cuadro n.º 6-1).

Con la longitud se han establecido cinco grupos diferentes en cada uno de los apartados, que se reducen a tres, en los casos de «pies sin dedos» (desapareciendo los grupos D y E, que son los de mayor tamaño) y a cuatro en el de «pies con dedos» (desapareciendo el grupo A, de menor tamaño). La no existencia de dedos guarda por tanto una relación directa con el tamaño, dato que se corrobora si se observa la tercera categoría antes señalada mediante el sistema de agregar los 4 cm., en cuyo caso más del 54% se pueden incluir en el grupo central, es decir el C.

Las mayores longitudes de pies, todas ellas con dedos, son 33,9; 31 y 30,1 cm.; las menores del mismo apartado, 18,2; 18,3; y 19,2 cm.

El mayor porcentaje en este apartado de «pies con dedos» lo ostenta el grupo C (de 21,0 a 24,9 cm.) con el 41,82%. En los «pies sin dedos» el porcentaje mayoritario desciende una categoría, al grupo B (de 18,0 a 20,9 cm.) con 57,89%, mientras que sumando los grupos conforme al sistema señalado, la mayor proporción es la referida al grupo C con el 54,84%.

Dentro del apartado de «pies sin dedos», el mayor tamaño corresponde a 24,9 cm., sin que aparezcan grabados incluidos en los grupos D y E, como ya se ha dicho. En cambio, en los «pies con dedos» sucede lo contrario, al aparecer los primeros grabados a partir del segundo grupo, tendencia que se confirma al sumar los «pies sin dedos» y los «pies con dedos».

Todo ello puede significar que los «pies sin dedos» aparecen representados con ausencia de dichos apéndices, bien por haber desaparecido a causa de la erosión, bien porque no fueron realizados, en cuyo caso podríamos encontrarnos ante dos etapas distintas de realización y por tanto, de uso, del yacimiento.

Las mediciones efectuadas en la anchura de los pies, arrojan un dato que puede considerarse decisivo al compararlo con los de la longitud. En efecto, el hecho de que aparezcan con o sin dedos, no resulta diferenciador al estar incluidos la mayor parte de los grupos en la categoría central de las tres en que se clasifican. Los «pies sin dedos» incluidos en este grupo B arrojan un porcentaje del 68,41%, cifra muy similar (70,9%) a la de los «pies con dedos».

El pie promedio de los representados puede fijarse en una longitud comprendida entre 28,9 y 21 cm. y una anchura de 8 a 10,9 cm. lo cual corresponde al 84,96% en el primer caso y al 69,90% en el otro.

### 2.3. TÉCNICA DE REALIZACIÓN

La técnica de realización de los petroglifos ha sido, en todos los casos, el picado por percusión, con dos variantes en cuanto a los resultados finales ya que en el 95,9% de los casos se ha procedido a representar la silueta, mientras que en el resto, el picado afecta a la totalidad de la superficie hasta lograr un huecograbado (ver cuadro n.º 3-1). Esta proporción se repite en los yacimientos africanos similares.

Los realizados en huecograbado aparecen siempre formando parte de parejas, bien como pareja completa (panel XIX), bien como compañeros de otro (paneles XVII y XXVIII).

El surco que conforma los grabados, se ha clasificado en cinco categorías (ver cuadro n.º 3-2), de muy grueso a muy fino y dado que algunos grabados tienen varios niveles de grosor, se ha optado por reflejar la tendencia general. Según este sistema la tendencia más acentuada apunta hacia el trazo grueso, seguido del fino y medio, siendo escaso el muy fino y el muy grueso.

La preponderancia del trazo grueso puede estar relacionada con la utilización de picos de basalto, escasamente preparados, para realizarlos, que no permiten un acabado más preciso.

La mayoría de los grabados en grupo, tienen una característica común, la utilización de un mismo trazo para varias siluetas; ello supone una evidente economía en la realización de las siluetas representadas, pudiendo afectar dichas líneas comunes a varios grabados simultáneamente e incluso a varias parejas.

En algunos casos se da una evidente unidad en la realización, como por ejemplo en el panel XV, compuesto por dos parejas, donde se superponen cuatro líneas básicas, la inferior en semicírculo, la superior con los dedos incorporados y las laterales completando el cuadrado, sobre el que tres líneas divisorias producen dos parejas de pies, perfectamente integradas con sólo siete líneas.

Los datos utilizables por tanto en este apartado, apuntan a la preponderancia del siluetado sobre el huecograbado, al uso de trazos comunes a varios grabados, así como a la realización mediante trazos gruesos.

No se trata de conseguir una fiel réplica del pie representado, sino tan sólo una aproximación a sus características formales.

### 2.4. EXISTENCIA DE DEDOS

Un porcentaje elevado de los grabados (58,1%), cuenta con apéndices superiores que suponemos representan dedos, con una clara preponderancia respecto a los que no los tienen.

La no aparición de los mencionados apéndices se debe, en muchos casos, al efecto negativo de la erosión sobre la roca que los ha desgastado hasta hacerlos desaparecer, como se señaló más arriba, pero, como así mismo se decía, no se puede señalar esta causa en la totalidad de los casos.

Los dedos que ya han servido de base en los cálculos realizados, respecto a la longitud, pueden servir para completar la idea señalada, respecto a la técnica de realización. En efecto si se observan los grabados que los contienen, puede apreciarse claramente, en algunos casos, la diferenciación del dedo pulgar al meñique, en otros casos todos los trazos son de similar tamaño e incluso en algunos no aparece la totalidad de los dedos sin que existan indicios de que los mismos fueran primitivamente realizados.

Se confirma por tanto la idea de que, al realizarlos se buscaba representar un pie determinado; identificado fundamentalmente, por su tamaño más que por la forma de la huella, similar en todas las personas y al margen de la carencia de utillaje apropiado para una mayor fidelidad.

Tradicionalmente se ha basado la evolución de los distintos estilos, en este caso de «pies con dedos» a «pies sin dedos» o viceversa, en el paso de una mayor esquematización a una representación más naturalista. Ahora bien, entendemos que los procesos de esquematización son normalmente el cierre o la apertura de un ciclo en el desarrollo de una técnica, lo que significaría que el período esquemático en los pies podría ser anterior o posterior al otro según proviniera del inicio de un ciclo o del cierre del siguiente.

## 2.5. IDENTIFICACIÓN DERECHO-IZQUIERDO

En la identificación de los pies como derecho o izquierdo, se han fijado tres grupos según se apreciaran signos distintivos en uno u otro sentido o hubiera ausencia de ellos. La distinción puede venir del grado de curvatura de los laterales, de la clara identificación de los dedos pulgar y meñique o de ambas circunstancias. El resultado no es en absoluto significativo y no nos permite llegar a conclusiones ya que exactamente la mitad de ellos no admiten identificación, mientras que el otro 50%, se reparte entre derecho (24) e izquierdo (25). Esto confirma en parte la preponderancia de las parejas al existir un gran número de casos donde la distinción derecho-izquierdo va referida a una pareja.

## 2.6. DIFERENCIACIÓN ESTILÍSTICA

Las dificultades en establecer una diferenciación estilística son evidentes si se piensa que no existen referencias expresas a clasificación alguna dentro de este tipo de grabados.

Se ha buscado por tanto, el rasgo diferenciador en la manera de representar las siluetas según que los resultados se apoyen en una base rectangular, trapezoidal o se introduzca en su realización de manera evidente, la línea curva, sin embargo en algunos paneles se observa una mezcla de estilos.

Los tres grupos resultan prácticamente igualados en porcentajes ya que se han localizado 37 formas rectangulares, 33 trapezoidales y 28 del tercer grupo, con preponderancia, por tanto, de las formas rectangulares (38,1% del total). No influye en la clasificación el hecho de que los pies tengan o no dedos, apareciendo esta peculiaridad en la totalidad de los grupos. Dentro del grupo 3.º, se encuentra la totalidad de los huecograbados, que por sus especiales características de complicación y mayor grado de naturalismo, podrían constituir un subgrupo.

La realización parece buscar alternativamente una mayor concreción naturalista o bien una estilización. En este caso si puede hablarse con más propiedad de distintas fases de realización aunque sea precipitado señalar el primero de los grupos en el tiempo, en tanto en cuanto no se hayan llevado a cabo otros estudios cronológicos en los yacimientos de petroglifos canarios.

Podría señalarse como hipótesis de trabajo, sin embargo, el hecho de que los trapezoidales deberían incluirse en el centro de los otros dos porque tanto el paso de la esquematización a mayor naturalismo como viceversa, implican una etapa intermedia en la que conviven elementos de las dos fases.

## 3. LOS PANELES

Panel I.—Panel vertical en cota 391,50 m.

Dos formas rectangulares fragmentadas por rotura de la roca.

Picado de surco mediano.

Estado de conservación regular.

Dirección Oeste.

Panel II.—Panel horizontal en cota 391,41 m.

Dos formas rectangulares con cinco impresiones cada una.

Picado de surco fino  
Estado de conservación malo, cubierto de Orchilla.  
Dirección Suroeste.  
Distancia al I: 2,10 m. en dirección NE.

Panel III.—Sobre panel horizontal en cota 390,42 m.  
Cuatro formas rectangulares con restos de impresiones en la parte superior, bajo una de ellas seis trazos verticales de diferente grosor. Dos formas rectangulares situadas perpendicularmente a las anteriores, con impresiones superiores (cinco en un caso y cuatro en otro).  
Picado de surcos que varían desde muy fino a grueso.  
Estado de conservación malo, cubierto de Orchilla.  
Dirección de las cuatro formas rectangulares: noroeste.  
Distancia al II: 3,10 m. en dirección O.  
Distancia al I: 2,40 m. en dirección NO.

Panel IV.—Sobre panel horizontal en cota 389,15 m.  
Una forma rectangular con seis impresiones superiores.  
Picado de surco que varía desde grueso hasta muy fino.  
Estado de conservación regular.  
Dirección Suroeste.  
Distancia al III: 4,55 m. en dirección NE.

Panel V.—Sobre panel horizontal en cota 389,86 m.  
Una forma rectangular con restos de cuatro impresiones y fragmentada por rotura de la roca. Bajo éstas, dos formas rectangulares unidas.  
Picado de surco predominantemente grueso, con algún trazo fino.  
Estado de conservación malo, presencia de Orchilla en el grabado superior.  
Dirección Suroeste.  
Distancia al IV: 1,10 m. en dirección Este.

Panel VI.—Sobre panel vertical en cota 393,67 m.  
Grabado en forma de U con trazo vertical a derecha.  
Picado de surco grueso.  
Estado de conservación regular.  
Dirección Oeste.  
Distancia al V: 13,10 m. en dirección E.

Panel VII.—Sobre bloque suelto en cota 387,16 m.

Dos formas rectangulares unidas con cuatro y dos trazos superiores respectivamente. Bajo éstas, dos formas rectangulares unidas, con tres y un trazo superior respectivamente.

Picado de surco que varía desde grueso hasta muy fino.

Estado de conservación malo, cubierto de Orchilla.

Dirección Suroeste.

Distancia al VI: 15 m. en dirección norte.

#### Paneles

VIII y IX.—Sobre bloque suelto en cota 386,46 m.

Grabados en dos de sus caras.

Panel VIII.—Restos de cuatro formas rectangulares, tres unidas y la cuarta junto a las anteriores. Por debajo dos formas rectangulares unidas, una con cinco trazos inferiores, al lado seis formas rectangulares unidas y con tres trazos verticales sobre una de ellas. En un plano inferior una forma rectangular con cinco trazos superiores.

Picado de surco grueso con algún trazo fino.

Estado de conservación malo, cubierto de Orchilla.

Dirección Sur.

Panel IX.—Cuatro formas rectangulares, dos de ellas unidas con cinco, cuatro, tres y cuatro trazos superiores respectivamente.

Picado de surco grueso y muy grueso.

Estado de conservación regular, presencia de Orchilla.

Dirección Sur.

#### Paneles

X y XI.—Sobre bloque suelto con grabados en dos de sus caras, en cota 374,44 m.

Distancia al XII: 6,10 m. en dirección NO.

Panel X.—Cuatro trazos indeterminados.

Picado de surco grueso.

Estado de conservación malo.

Panel XI.—Grabado en forma de «U»

Picado de surco grueso y medio.

Estado de conservación malo.

- Panel XII.—Sobre bloque suelto en cota 378,10 m.  
 Forma rectangular con cinco trazos superiores.  
 Picado de surco grueso.  
 Estado de conservación regular.  
 Distancia al VIII-IX: 15,50 m. en dirección E.
- Panel XIII.—Sobre bloque suelto en cota 390,87 m.  
 Dos formas rectangulares aisladas, una de ellas fragmentada por rotura de la roca.  
 Picado de surco muy grueso.  
 Estado de conservación regular, con presencia de Orquilla.  
 Dirección Suroeste.  
 Distancia al VII: 4,30 m. en dirección SE.
- Panel XIV.—Sobre bloque suelto en cota 390,86 m.  
 Forma rectangular con cinco trazos superiores.  
 Picado de surco grueso y fino.  
 Estado de conservación regular con presencia de Orquilla.  
 Distancia al XIII: 1 m. en dirección SO.
- Panel XV.—Sobre bloque suelto en cota 389,72 m.  
 Cuatro formas rectangulares unidas, todas con cinco trazos superiores, excepto una que tiene seis.  
 Picado de surco muy grueso.  
 Estado de conservación regular.  
 Distancia al VIII-IX: 9,30 m. en dirección SO.
- Panel XVI.—Sobre bloque suelto en cota 387,50 m.  
 Dos figuras rectangulares unidas, una de ellas fragmentada por rotura de roca.  
 Picado de surco grueso.  
 Estado de conservación regular, cubierto de Orquilla.  
 Distancia al XV: 5,25 m. en dirección NO.
- Panel XVII.—Sobre bloque horizontal en cota 392,91 m.  
 Dos figuras rectangulares con cinco trazos superiores cada una.  
 La izquierda rebajada totalmente hasta quedar en huecograbado.  
 Picado de surco grueso.

Estado de conservación malo, cubierto de Orchilla.  
Dirección Suroeste.  
Distancia al XVI: 2,20 m. en dirección Norte.

Panel XVIII.—Sobre panel vertical en cota 393,73 m.  
Dos figuras rectangulares unidas, fragmentadas por rotura de roca.  
Picado de surco medio y grueso.  
Estado de conservación regular.  
Dirección Suroeste.  
Distancia al XVI: 2,60 m. en dirección O.  
Distancia al XVII: 2,60 m. en dirección SO.

Panel XIX.—Sobre bloque suelto en cota 393,67 m.  
Dos figuras rectangulares en huecograbado conseguido mediante picado.  
Estado de conservación bueno con presencia de Orchilla.  
Distancia al XVIII: 1,50 m. en dirección S.

Panel XX.—Sobre bloque horizontal en cota 393,46 m.  
Dos figuras rectangulares unidas con cinco y cuatro impresiones superiores respectivamente.  
Picado de surco grueso.  
Estado de conservación regular, recubierto de Orchilla.  
Dirección Sur.  
Distancia al XXI: 1,60 m. en dirección NE.  
Distancia al XXII: 2,70 m. en dirección NO.

Panel XXI.—Sobre bloque vertical en cota 394,39 m.  
Una figura rectangular fragmentada por rotura de la roca.  
Picado de surco medio.  
Estado de conservación regular, cubierto parcialmente de Orchilla.  
Dirección Suroeste.  
Distancia al XVII: 2,80 m. en dirección N.

Panel XXII.—Sobre bloque horizontal muy fragmentado, en cota 392,32 m.  
Dos figuras rectangulares unidas con cinco impresiones cada una en la parte superior.

Picado de surco grueso y muy grueso.  
Estado de conservación bueno.  
Dirección Suroeste.  
Distancia al XVII: 2 m. en dirección NE.

Panel XXIII.—Sobre bloque horizontal en cota 392,90 m.  
Cuatro figuras rectangulares unidas dos a dos. Dos de ellas con cinco impresiones superiores, la tercera con cuatro y de la cuarta sólo restos. Bajo éstas, otras cuatro figuras unidas con cinco impresiones superiores cada una.  
Picado de surco que varía desde muy grueso hasta fino.  
El bloque se encuentra parcialmente cubierto de tierra por lo que presenta dos estados de conservación diferenciados, el cubierto bueno y el descubierto deficiente.  
Dirección Sur.  
Distancia al XX: 4,40 m. en dirección NE.  
Distancia del XXIV: 3,50 m. en dirección O.

Panel XXIV.—Sobre bloque vertical en cota 397,62 m.  
Dos figuras rectangulares unidas con una ramificación inferior muy gruesa.  
Picado de surco grueso y muy grueso.  
Estado de conservación regular.  
Dirección Suroeste.  
Distancia al XXIII: 5,40 m. en dirección NE.

Panel XXV.—Sobre bloque vertical en cota 396,94 m.  
Dos figuras rectangulares unidas. Bajo éstas, otras dos una de las cuales tiene cuatro impresiones superiores.  
Picado de surco grueso.  
Estado de conservación regular.  
Dirección Noroeste.  
Distancia al XXIV: 3,60 m. en dirección NE.

Panel XXVI.—Sobre bloque horizontal en cota 398,15 m.  
Una figura rectangular con cuatro impresiones superiores, junto a ella restos de otra similar, ambas fragmentadas por rotura de la roca.  
Picado de surco medio y fino.  
Estado de conservación malo, cubierto de Orchilla.

Dirección Sur.

Distancia al VI: 2,30 m. en dirección SE.

Panel XXVII.—Sobre bloque horizontal en cota 398,57 m.

Una figura rectangular aislada.

Picado de surco medio y fino.

Estado de conservación malo, cubierto de Orchilla.

Dirección Sur.

Distancia al XXVI: 1,30 m. en dirección O.

Panel XXVIII.—Sobre bloque horizontal en cota 398,46 m.

Una figura rectangular con cinco impresiones superiores, realizada en huecograbado. Junto a ella restos de otra con una impresión superior.

Estado de conservación malo, cubierto de orchilla.

Dirección Sur.

Distancia al XXV: 4,20 m. en dirección N.

Distancia al XXVII: 1,10 m. en dirección S.

Panel XXIX.—Sobre bloque horizontal en cota 385,63 m.

Dos figuras rectangulares unidas, con cinco impresiones superiores cada una y restos de grabados indeterminados por encima. A su izquierda dos figuras rectangulares con cuatro y cinco impresiones superiores respectivamente, una de ellas muy fragmentada.

Picado de surco medio y fino.

Estado de conservación bueno en las primeras citadas y malo en las segundas.

Dirección Suroeste.

Distancia al XV: 33,30 m. en dirección SO.

Panel XXX.—Sobre bloque horizontal en cota 385,42 m.

Tres figuras rectangulares con ninguna, tres y cinco impresiones superiores respectivamente, fragmentadas por rotura de la roca. Bajo éstas, restos de una figura rectangular.

Picado de surco medio y fino.

Estado de conservación malo, con presencia de Orchilla.

Dirección Suroeste.

Distancia al XXIX: 4,10 m. en dirección S.

- Panel XXXI.—Sobre bloque horizontal en cota 384,52 m.  
Dos figuras rectangulares unidas, con cinco impresiones superiores cada una de ellas.  
Picado de surco muy grueso y fino.  
Estado de conservación bueno por encontrarse casi totalmente cubierto de tierra.  
Dirección Suroeste.  
Distancia al XXX: 3 m. en dirección SO.
- Panel XXXII.—Sobre bloque horizontal en cota 384,73 m.  
Restos de una figura rectangular con dos impresiones superiores, junto a ella, marcas indeterminadas que pudieron ser dos figuras rectangulares.  
Picado de surco que oscila desde muy grueso hasta fino.  
Estado de conservación malo, cubierto de Orchilla.  
Dirección Suroeste.  
Distancia al XXXI: 2,20 m. en dirección NO.
- Panel XXXIII.—Sobre bloque horizontal en cota 383,84 m.  
Picado de surco medio y fino.  
Estado de conservación malo, presencia de Orchilla.  
Dirección Noroeste.  
Distancia al XXXII: 4,40 m. en dirección SE.
- Panel XXXIV.—Sobre bloque horizontal en cota 382,55 m.  
Restos de una posible figura rectangular.  
Picado de surco medio.  
Estado de conservación malo, presencia de Orchilla.  
Dirección Oeste.  
Distancia al XXXIII: 5,20 m. en dirección O.
- Panel XXXV.—Sobre bloque horizontal en cota 382,93 m.  
Dos figuras rectangulares unidas con cinco y cuatro impresiones superiores respectivamente, junto a ellas restos de una que, posiblemente, iría unida a otra. Todo el conjunto, al parecer, estuvo encerrado en un círculo del que apenas quedan restos.  
Picado de surco que oscila desde el muy grueso hasta el fino.

Estado de conservación regular, cubierto parcialmente de Orchilla.

Dirección Suroeste.

Distancia al XXXIV: 4,20 m. en dirección S.

Panel XXXVI.—Sobre bloque horizontal en cota 376,14 m.

Dos figuras rectangulares unidas.

Picado de surco grueso y medio.

Estado de conservación malo.

Dirección Suroeste.

Distancia al XXXV: 29,40 m. en dirección SO.

#### 4. LOS PARALELOS

Los grabados podomorfos se extienden por todo el norte de África, desde la región de Nubia en el extremo oriental, hasta el Sahara occidental. No aparecen sin embargo, como tema único, sino que se encuentran asociados a todo tipo de motivos como antropomorfos, sandalias, laberintiformes, etc. a diferencia de los de Montaña Tindaya.

Una relación no exhaustiva de los mismos, clasificada por zonas geográficas podría abarcar los siguientes yacimientos:

##### a) NUBIA

a.1. NAG KOLORODNA 20

a.2. NAG KOLORODNA 24

a.3. NAG KOLORODNA 39

a.4. NAG KOLORODNA 72

##### b) LIBIA

b.1. KARGA

b.2. DAKIILA

##### c) ARGELIA

c.1. UAD DJERAT (Tassili-N-Ajjer)

c.2. METLILI DES CHAAMBA

c.3. CHABET SIDI CHEIKH

d) MARRUECOS Y SAHARA

- d.1. AÏN METLILI (Marruecos oriental)
- d.2. IGOUDMANE DES AIT ENZEL (Alto Atlas)
- d.3. LALLA MINA HAMMOU (Alto Atlas)
- d.4. AZIBS N'IKKIS (Alto Atlas)
- d.5. UAD CHEIKH IMINIRFI (Anti Atlas)
- d.6. AMTODI (Anti Atlas)
- d.7. OUTIAT MOULAY ALI
- d.8. ICHT
- d.9. HASSI-EL-HAOUIERRA
- d.10. MECHGOUITA
- d.11. TIBESTI (Sahara central)
- d.12. BORKU (Sahara central)
- d.13. FEZZAN (Sahara central)
- d.14. EL BEYYED (Sahara occidental)
- d.15. EL BERBERA (Sahara occidental)
- d.16. MOUIJK (Sahara occidental)
- d.17. EL GLAD (Sahara occidental)
- d.18. CHEDGGA (Sahara occidental)
- d.19. ADRARANT (Sahara occidental)
- d.20. BOUKARD (Sahara occidental)
- d.21. SOUG (Sahara occidental)
- d.22. LEYUAD I (Sahara occidental)

e) CANARIAS

- e.1. ZONZAMAS, «quesera» (Lanzarote)
- e.2. ZONZAMAS, Peñas (Lanzarote)

Los Dres. ALMAGRO BASCH y ALMAGRO GORBEA<sup>1</sup> dan cuenta de la existencia de grabados podomorfos en el yacimiento de Nag Kolorodna (Nubia) asociados a grabados de diferentes épocas y técnicas como corresponde a los distintos pueblos que allí se instalaron. En concreto en Nag Kolorodna 20 aparecen tres pies realizados con la técnica del picado; en N.K. 24 se encuentra uno solo realizado con técnica doble, incisión para la silueta y picado para lograr el huccograbado. Por último

---

<sup>1</sup> ALMAGRO BASCH, Martín y ALMAGRO GORBEA, Martín. Estudios de Arte Rupestre Nubio. Ministerio de Educación Nacional. Madrid 1968.

en N.K. 39 aparece un pie en huecograbado conseguido mediante percusión, con un ramiforme inciso en el interior y en N.K. 72 nos encontramos con cinco pies realizados mediante picado.

Para los investigadores de este yacimiento los grabados se datarían a partir del 3.500, perteneciendo a una fase anterior y contemporánea al desarrollo de la cultura A de Nubia que equivale a la cultura Geerziense de Egipto.

Los localizados en el desierto líbico por WINKLER<sup>2</sup>, se encuentran realizados en huecograbado, aunque la cronología que aporte sea poco precisa al considerarlos de época dinástica sin más especificación.

El yacimiento argelino de Uad Djerat, estudiado por LHOTE<sup>3</sup>, presenta podomorfos de varios períodos asociados a motivos muy diversos. Los restantes, estudiados por VOIGNIER<sup>4</sup>, están también asociados a signos, manos, cruces y sandalias y pertenecen al período líbico-bereber de R. MAUNY (200 a.C. - 700 d.C.).

En Marruecos GREISSON<sup>5</sup> encontró en Aïn Metlili, un podomorfo con cinco dedos bien separados, asociado a jinetes, camellos, perros, avestruces, un hacha, dos felinos y graffitis árabes, considerándolos a todos de época reciente.

Los yacimientos d.2, d.3 y d.4 descubiertos por MALHOMME<sup>6</sup>, contienen podomorfos asociados a una enorme variedad de motivos, casi todos pertenecientes a la fase líbico-bereber.

Lo mismo sucede con el d.5 estudiado por LETAN<sup>7</sup>, el d.7 por DENIS<sup>8</sup> y los d.8 al 21, recopilados por LHOTE<sup>9</sup>.

El yacimiento de Leyuad 1, estudiado por PELLICER y otros<sup>10</sup>, pre-

---

<sup>2</sup> WINKLER. Rock Drawing, Vol. II. Londres, 1939.

<sup>3</sup> LHOTE, Henri. Les gravures rupestres de l'oued Djerat (Tassili-N-Ajjer). *Memoires du centre de recherches anthropologiques, prehistoriques et ethnographiques*, T. I y II. Alger, 1975-76.

<sup>4</sup> VOIGNIER, J. M. «Les gravures rupestres de Metlili des Chaamba, departement des oasis». *Libyca Anthropologie*, T. 12. Alger 1964.

<sup>5</sup> GREISSON. «Sites prehistoriques et gravures rupestres del Ait Bou Ichaouen (Maroc oriental)». *Bulletin Archeologie Marocaine*, T. IX. Rabat 1973-1975.

<sup>6</sup> MALHOMME, J. *Corpus des gravures rupestres du Grand Atlas*. Publications du service des antiquités du Maroc. Fasc. 13-14. Rabat 1959.

<sup>7</sup> LETAN, R. «Note sur des gravures rupestres de la region D'Irhem de L'anti Atlas». *Bulletin Archeologie Marocaine*, T. VI. Rabat, 1966.

<sup>8</sup> DENIS, Alexis. «Stèles et pétroglyphes des Abda-Doukkala». *Bulletin Archeologie Marocaine*, T. VII. Rabat 1967.

<sup>9</sup> LHOTE, Henri. «Varia: sur la sandale et la marche chez les touareg». *Bulletin de L'I.F.A.N. Dakar* XIV.

<sup>10</sup> PELLICER CATALAN, Manuel y otros. Aportaciones al estudio del arte rupestre del Sahara español (Zona Meridional). Tabona 2. La Laguna 1973-74.

senta asimismo dos paneles con representaciones podomorfas y dos motivos, en cada caso, en huecograbado todos ellos asociados a zoomorfos, antropomorfos y cazoletas.

En cuanto al yacimiento de Amtodí, estudiado por nosotros y todavía sin publicar, se encuentra situado en la cima de una montaña, cuyo suelo, formado por lajas de piedra, presenta una gran cantidad de podomorfos sin dedos asociados a otros motivos de épocas diversas.

El yacimiento de Egoun'tar (Oukaïmeden), cuenta con un pie de gran tamaño con otro, más pequeño, en su interior y sin asociar a otros motivos. En panel aparte, aparecen otros dos asociados a zoomorfos, un disco solar y un puñal. En Igourgat, lugar muy próximo al anterior, se encuentra un podomorfo con dedos que representa claramente un pie izquierdo, asociado a una posible sandalia y a símbolos solares.

El archipiélago canario posee, por el momento, dos yacimientos donde aparecen este tipo de grabados. Se trata de Zonzamas en la isla de Lanzarote y el que es objeto de este estudio. En Zonzamas los podomorfos aparecen junto a una de las mal llamadas «queseras», en dos paneles con cuatro figuras unidas cada uno, asociados a finas incisiones muy numerosas que no parecen responder a un orden o figura predeterminados.

Igualmente los encontramos, de nuevo en Zonzamas, pero distanciados de los primeros, sobre unos picachos que surgen solitarios en medio de un valle. Se trata igualmente de grabados tipo Tindaya, unidos siempre en número par y asociados exclusivamente a las incisiones mencionadas con anterioridad.

## 5. INTERPRETACIÓN

La interpretación del significado de los petroglifos, debe tener en cuenta los datos recogidos y los argumentos de los investigadores en la materia, a fin de conseguir la necesaria coherencia.

Varias han sido las interpretaciones que se han querido dar a esta manifestación basándolas en exteriorizaciones de ritos de fecundidad, o en cultos a la vida, al sol y a la lluvia. La afirmación que asocia los grabados con ritos de fecundidad se basa en que las figuras aparecen, en muchas ocasiones, aunque no con exclusividad como se ha visto, en parejas o grupos pares. Esta misma línea de argumentación sirve también para aquellos que hablan de la exteriorización de alianzas matrimoniales.

Frente a los que estiman que puede representar un culto a la vida,

al sol y a la lluvia<sup>11</sup> debería hacerse la salvedad de que parece inconcebible que un mismo tipo de manifestación sirva como ritual de tres cultos tan diferenciados como los del sol y la lluvia, ya que a la vida no se le rinde culto especial en ninguna cultura. La vida puede estar representada para un pueblo, a través del propio sol, de la lluvia o de las plantas y animales que representan la dieta base en la alimentación.

Otros autores<sup>12</sup> no se atreven a denominar los grabados podomorfos como tales, utilizando el término «signos ovoides» y relacionándolos con representaciones de los atributos masculinos.

Los ritos de fecundidad en la cultura bereber, estrechamente ligada a la que estudiamos, se manifiestan a través de piedras verticales, similares a los «betilos», alrededor de las cuales se anudan trozos de tela. También se representan mediante escenas de coito reproducidas en las paredes rocosas.

Otros por el contrario, hablan de los grabados como lugares de ubicación de un sacerdote y un faycán, para efectuar ritos de atracción al agua. En Fuerteventura, no están atestiguadas, como ocurre en Gran Canaria y Tenerife, las figuras del sacerdote y Faycán como tales, aunque lo más probable según las fuentes, es que no existieron dichos personajes, pasando a ejercer las funciones religiosas una especie de chamán o chamana al igual que sucede en estadios culturales similares.

Los ritos de atracción al agua, además, están perfectamente estudiados en las culturas bereberes del norte de Africa y en Gran Canaria, realizándose siempre en el mar o curso de agua, aunque en ocasiones los rogantes partan de un monte, cueva u otro lugar considerado sagrado.

Los cultos relacionados con el agua figuran asociados a símbolos serpentiformes, círculos concéntricos, laberintiformes, etc. pero nunca podomorfos.

La versión de L'HOTE<sup>13</sup> como centro donde librarse de seres demoníacos, o como purificación de lugares, interpretación que le fue dada por un natural de la zona donde estaba trabajando, puede deberse al olvido de las gentes del uso primitivo de los mismos y su posterior atribución a prácticas de brujería por desconocimiento.

Por nuestra parte estimamos que existen dos posibles líneas de investigación en la interpretación de estos petroglifos; la que considera la montaña como centro religioso y aquella otra que se refiere al lugar donde solemnemente se impartía justicia.

---

<sup>11</sup> BRITO, T. «Fuerteventura, los importantes descubrimientos en Tindaya y Villa-verde». *El Eco de Canarias*. 16-II-79.

<sup>12</sup> CARREÑO FUENTES, P.

<sup>13</sup> L'HOTE, Henri. *Les gravures rupestres de L'Oued Djerad (tassili-N-Ajjer)*. Mémoires de centre des recherches anthropologiques, préhistoriques et ethnographiques. T. II. Alger, 1976.

La idea de que la Montaña Tindaya fuera un centro religioso, donde acudirían los aborígenes en ciertas ocasiones para celebrar ritos, dejando como manifestaciones externas los grabados, no es nueva respecto a otras culturas.

Las montañas están constatadas en todo el mundo como lugares sagrados, bien porque en ellas se puede entrar en comunicación con Dios (Montaña Meru en India, Harabezaiti en Irán, Delfos y Monte Athos en Grecia), bien porque hayan sido escenario de hechos sagrados (Gólgota y Sinaí en Palestina), bien por ser residencia de los dioses (Olympo en Grecia).

Son lugares de significación religiosa, como afirma MIRCEA ELIADE<sup>14</sup> al servir de vínculo, por su altitud, entre el cielo y la tierra y constituir por tanto un «axis-mundi» o eje que une lo sagrado y lo profano si se realizan los ritos adecuados que permitan esa apertura y posterior comunicación.

No todas las montañas o puntos elevados, como es lógico, poseen estas características, aunque haya zonas que abunden más que en otras, pero se puede afirmar que en todos los países existen ciertos lugares a los que se atribuye esta característica, aunque en muchos casos se encuentren en un estadio de cristianización.

En el archipiélago canario, es sabido por los cronistas, la trascendencia religiosa que para la población aborigen tuvo el Teide. La actividad volcánica, raras veces violenta y destructiva, sería un buen punto de referencia de la presencia de la divinidad. No hay que olvidar en efecto, la importancia que la naturaleza como manifestación divina tiene para la población señalada, no solo en Tenerife sino también en las islas desde donde es visible el Teide.

Desde la Montaña Tindaya se le divisa con bastante nitidez, como se ha hecho notar con anterioridad, dándose la circunstancia de que los grabados orientados en su dirección son los más abundantes. (Ver cuadro n.º 8.)

Si se tiene en cuenta que los bloques que están claramente desgajados y rodados de su primitivo emplazamiento, cuentan con un elevado porcentaje, el dato aludido de orientación adquiere mayores proporciones de lo que a simple vista parece.

En cualquier caso hay que hacer notar que todos los paneles se orientan en poco más de un cuadrante (de NO. a S.) sin que haya alguno que lo haga de Sureste a Norte.

Se unen por tanto dos circunstancias para sustentar esta teoría, en primer lugar el encontrarnos ante una montaña con larga tradición de lugar mágico, marco de múltiples cuentos y leyendas locales y en segundo que desde su cima se divisa el Teide.

---

<sup>14</sup> ELIADE, Mircea. *Lo sagrado y lo profano*. Editorial Guadarrama, Madrid 1973.

No es de extrañar, por tanto, que en un lugar como el que nos ocupa los grabados aparezcan asociados a manifestaciones mágico-religiosas que, por la unidad del tema estarían muy especializadas.

El argumento base para la segunda línea de investigación se fundamenta en la existencia de una montaña con grabados de varias épocas entre los que predominan los podomorfos, en Amtodi (provincia de Goulimine, Anti Atlas).

Este promontorio está formado, como ya se ha dicho, por lajas rocosas que representan grabados podomorfos, de técnica y tipología similares a los de Montaña Tindaya.

A los pies de la montaña existe un poblado bereber habitado, en el que se nos dijo que la cima de la montaña era el lugar donde en otros tiempos, se impartía justicia. El reo se situaba de pie y otra persona grababa la silueta de sus pies dentro del ritual que acompañaba a estas manifestaciones.

La interpretación en cuanto al uso de Amtodi puede servirnos de complemento a las investigaciones que en torno a los petroglifos podomorfos se hagan en el archipiélago.

En definitiva las dos variantes cuentan con argumentos en su favor sin que el resultado de los trabajos permita hasta la fecha, una mayor concreción.

## 6. CONCLUSIONES

La isla de Fuerteventura, del Archipiélago de las Canarias, cuenta con un yacimiento de petroglifos de extremada singularidad respecto a los investigados hasta la fecha. Se localiza el mismo, en la cima de la «Montaña Tindaya», distribuido a lo largo de tres senderos, con un grado de conservación bastante deficiente. La acción de la erosión, especialmente fuerte en la cumbre unido a la existencia de Orchilla recubriendo las rocas, son los principales responsables del estado en que se halla.

Los petroglifos estudiados ascienden a 103, repartidos en treinta y seis paneles, aunque se han desechado cinco por resultar imposible la identificación. En la distribución por paneles no guarda norma alguna el tamaño de los mismos con el número de grabados, pudiendo contar algunos con catorce y otros solamente con uno.

Los motivos representados en los grabados reproducen formas más o menos rectangulares, generalmente con impresiones superiores, que para nosotros no son sino representaciones de pies humanos, de ahí el calificativo que se les asigna de «podomorfos».

Aparecen predominantemente por parejas, formando o no parte de otros grupos más numerosos, pero aunque esta sea la norma general, la

representación de un solo pie tiene la suficiente importancia cuantitativa para no ser desechados.

La técnica de realización es la denominada «picado por percusión», mediante la que se obtiene un surco irregular que oscila entre dos centímetros y unos pocos milímetros. No nos encontramos por tanto ante una técnica depurada, ni ante la obra de un reducido número de artistas. La mayor parte han sido debidos sin duda a diferentes manos.

Los datos obtenidos de las mediciones efectuadas, permiten señalar que por razones a determinar, se efectuaron casi simultáneamente los que aparecen con dedos y aquellos que no los tienen. Estos últimos, los más escasos, pueden ver reducida su proporción si les agregamos aquellos que han perdido los apéndices por causa de la erosión. Además, los pies sin dedos no son esquematizaciones del pie en toda su longitud, sino tan sólo de la planta con exclusión de la distancia que corresponde a estos dedos.

La representación de los pies oscila entre el realismo más claro y la esquematización, lo que permite clasificarlos en tres grupos, según la base de realización en que se apoyen sea rectangular, trapezoidal o con preponderancia de las líneas curvas. La división estilística puede corresponderse o no con la cronológica, ya que puede suceder que la periodización se inicie en la fase naturalista o por el contrario por la abstracta.

El ciclo cultural relativo a los petroglifos canarios puede iniciarse, con la salvedad apuntada, con una etapa de naturalismo, dentro de la que habría un período de hiper naturalismo representado por los huecograbados. A continuación figuraría una época de tránsito hacia la esquematización, la de los trapezoidales, precediendo a la esquematización máxima de los rectangulares.

El principio de economía a la hora de realizarlos es evidente, en especial cuando se trata de grupos, donde se utilizan con frecuencia, trazos comunes para varias siluetas. Parece como si lo importante fuera la actividad relacionada con el grabado y no el grabado en sí.

El tamaño de los pies oscila, sobre todo, entre veintiuno y veintiocho centímetros de longitud por ocho a diez de anchura. Corresponden a tamaños habituales en una persona actual, pero se diferencian prácticamente todos, entre sí, como si perteneciesen a personas determinadas. Se utiliza el sistema de representar fielmente la longitud y la anchura dejando a un lado otras características distintivas.

Las actividades que acompañaban a los grabados pueden referirse a las que corresponderían a un lugar mágico-religioso, o bien de administración de justicia. En ambos casos cada una de las personas representadas en los grabados tendría una participación más o menos directa en la actividad desarrollada en la cima de la montaña. El dictaminar con más concreción la actividad, requiere sin duda de mayores datos de los existentes.

CUADRO N.º 1: DISTRIBUCION

	Panel I	P. II	P. III	P. IV	P. V	P. VI	P. VII	P. VIII	P. IX	P. X	P. XI	P. XII
Aislados				1	1	1		2			1	1
En grupos de dos		1			1		2	1	2			
En grupos de tres												
En grupos de cuatro								1				
En grupos de seis								1				
En posición de marcha	1											
Restos						1				1		
TOTAL	2	2	6	1	3	2	4	14	4	1	1	1

CUADRO N.º 1: DISTRIBUCION (2)

	P. XIII	P. XIV	P. XV	P. XVI	P. XVII	P. XVIII	P. XIX	P. XX	P. XXI	P. XXII	P. XXIII	P. XXIV
Aislados		1							1			
En grupos de dos				1	1	1	1	1		1		1
En grupos de tres												
En grupos de cuatro			1								2	
En grupos de seis												
En posición de marcha	1											
Restos												
TOTAL	2	1	4	2	2	2	2	2	1	2	8	2

CUADRO N.º 1: DISTRIBUCION (3)

	P. XXXV	P. XXXVI	P. XXVII	P. XXVIII	P. XXIX	P. XXX	P. XXXI	P. XXXII	P. XXXIII	P. XXXIV	P. XXXV	P. XXXVI
Aislados			1			1		1		1		
En grupos de dos	2	1		1	2		1		1		2	1
En grupos de tres						1						
En grupos de cuatro												
En grupos de seis												
En posición de marcha												
Restos								2			1	
TOTAL	4	2	1	2	4	4	2	3	2	1	5	2

CUADRO N.º 1: DISTRIBUCION (4)

TOTALES GENERALES	N.º GRUPOS	N.º GRABADOS
Aislados	13	13
En grupos de dos	25	50
En grupos de tres	1	3
En grupos de cuatro	5	20
En grupos de seis	1	6
En posición de marcha	3	6
Restos sin identificar	5	5
T O T A L	53	103

CUADRO N.º 2: DIMENSIONES MAXIMAS (en cm.)

Panel I 24,0 × 8,2 21,0 × 7,4	Panel II 21,2 × 8,3 19,7 × 8,0	Panel III 27,7 × 11,0 28,2 × 11,0 20,0 × 10,5 26,1 × 14,2 25,7 × 13,2 20,0 × 14,9	Panel IV 22,4 × 9,3	Panel V 22,5 × 9,9 22,2 × 10,0 22,3 × 11,6
Panel VI 19,3 × 8,7	Panel VII 23,7 × 9,2 23,0 × 7,0 19,2 × 6,7 18,3 × 6,5	Panel VIII 22,5 × 8,1 24,0 × 8,0 21,1 × 9,4 19,2 × 9,5 17,6 × 6,7 20,7 × 9,6 20,7 × 8,6 21,2 × 8,5 21,0 × 7,9 19,3 × 7,0 18,6 × 7,9 17,5 × 7,2 19,1 × 7,3 19,6 × 7,7	Panel IX 29,0 × 9,4 27,4 × 9,0 24,6 × 8,2 23,0 × 8,1	Panel X Restos
Panel XI 16,7 × 8,3	Panel XII 18,2 × 10,3	Panel XIII 20,2 × 8,3 18,2 × 9,5	Panel XIV 28,0 × 14,4	Panel XV 23,8 × 8,9 23,3 × 8,9 23,0 × 8,8 23,0 × 9,5
Panel XVI 18,2 × 8,4 18,0 × 8,0	Panel XVII 27,4 × 13,8 25,1 × 10,7	Panel XVIII 20,0 × 7,8 19,2 × 9,0	Panel XIX 17,7 × 9,5 17,2 × 9,5	Panel XX 24,8 × 10,4 24,0 × 10,6
Panel XXI 21,3 × 8,0	Panel XXII 24,4 × 8,7 22,1 × 9,4	Panel XXIII 18,0 × 8,5 27,6 × 12,5 24,0 × 9,8 25,7 × 8,4 24,9 × 10,1 24,0 × 8,9 25,2 × 10,7 25,3 × 9,5	Panel XXIV 20,1 × 9,0 19,8 × 9,2	Panel XXV 26,8 × 8,0 22,6 × 7,9 19,6 × 8,9 20,2 × 8,7
Panel XXVI 30,1 × 12,7	Panel XXVII 19,7 × 9,3	Panel XXVIII 33,9 × 13,0	Panel XXIX 29,2 × 12,0 27,5 × 11,0 27,9 × 11,0	Panel XXX 24,6 × 10,2 23,0 × 9,5 20,2 × 10,2 22,7 × 9,7
Panel XXXI 25,4 × 9,7 20,1 × 9,4	Panel XXXII 29,1 × 13,2	Panel XXXIII 25,7 × 8,7 31,0 × 9,0	Panel XXXIV 19,6 × 10,5	Panel XXXV 26,8 × 10,3 27,4 × 10,2
Panel XXXVI 17,6 × 8,8 17,0 × 8,1				

CUADRO N.º 3: TECNICA DE REALIZACION

	Silueta	Huccograbado
Panel I	2	
Panel II	2	
Panel III	6	
Panel IV	1	
Panel V	3	
Panel VI	1	
Panel VII	4	
Panel VIII	14	
Panel IX	4	
Panel X	restos	restos
Panel XI	1	
Panel XII	1	
Panel XIII	2	
Panel XIV	1	
Panel XV	4	
Panel XVI	2	
Panel XVII	1	1
Panel XVIII	2	
Panel XIX		2
Panel XX	2	
Panel XXI	1	
Panel XXII	2	
Panel XXIII	8	
Panel XXIV	2	
Panel XXV	4	
Panel XXVI	2	
Panel XXVII	1	1
Panel XXVIII	1	
Panel XXIX	4	
Panel XXX	4	
Panel XXXI	2	
Panel XXXII	1	
Panel XXXIII	2	
Panel XXXIV	1	
Panel XXXV	4	
Panel XXXVI	2	
TOTAL	94	4

CUADRO N.º 3

TECNICA DE REALIZACION (2): Grosor de los surcos

	Muy grueso	Grueso	Medio	Fino	Muy fino
Panel I			X		
Panel II				X	
Panel III		X	X	X	
Panel IV		X	X	X	X
Panel V		X		X	
Panel VI		X			
Panel VII		X	X	X	X
Panel VIII		X		X	
Panel IX		X		X	
Panel XI		X			
Panel XII		X			
Panel XIII	X				
Panel XIV		X		X	
Panel XV	X				
Panel XVI		X			
Panel XVII		X			
Panel XVIII		X	X		
Panel XX		X			
Panel XXI			X		
Panel XXII	X	X			
Panel XXIII	X	X	X	X	
Panel XXIV	X	X			
Panel XXV		X			
Panel XXVI			X	X	
Panel XXVII			X	X	
Panel XXVIII			X	X	
Panel XXIX			X	X	
Panel XXX			X	X	
Panel XXXI	X			X	
Panel XXXII	X	X	X	X	
Panel XXXIII			X	X	
Panel XXXIV			X		
Panel XXXV	X	X	X	X	
Panel XXXVI		X	X	X	

CUADRO N.º 4: EXISTENCIA DE DEDOS

	Con dedos	Sin dedos
Panel I		2
Panel II	2	
Panel III	5	1
Panel IV	1	
Panel V	1	2
Panel VI		1
Panel VII	4	
Panel VIII	4	10
Panel IX	4	
Panel X		
Panel XI		1
Panel XII	1	
Panel XIII		2
Panel XIV	1	
Panel XV	4	
Panel XVI		2
Panel XVII	2	
Panel XVIII		2
Panel XIX		2
Panel XX	2	
Panel XXI		1
Panel XXII	2	
Panel XXIII	7	1
Panel XXIV		2
Panel XXV	1	3
Panel XXVI	1	1
Panel XXVII		1
Panel XXVIII	2	
Panel XXIX	4	
Panel XXX	2	2
Panel XXXI	2	
Panel XXXII	1	
Panel XXXIII	2	
Panel XXXIV		1
Panel XXXV	2	2
Panel XXXVI		2
TOTAL	57	41

CUADRO N.º 5: IDENTIFICACION

	Derecho	Izquierdo	Sin identificar
Panel I	1	1	
Panel II	1	1	
Panel III		1	5
Panel IV			1
Panel V	1	1	1
Panel VI			1
Panel VII	1	1	2
Panel VIII	1	2	11
Panel IX	2		2
Panel X			
Panel XI			1
Panel XII		1	
Panel XIII	1	1	
Panel XIV			1
Panel XV	2	2	
Panel XVI	1	1	
Panel XVII	1	1	
Panel XVIII	1	1	
Panel XIX	1	1	
Panel XX	1	1	
Panel XXI			1
Panel XXII			2
Panel XXIII	1	2	5
Panel XXIV			2
Panel XXV	1	1	2
Panel XXVI			2
Panel XXVII	1		
Panel XXVIII	1		1
Panel XXIX	1	1	2
Panel XXX		1	3
Panel XXXI	1	1	
Panel XXXII			1
Panel XXXIII	1	1	
Panel XXXIV			1
Panel XXXV	1	1	2
Panel XXXVI	1	1	
TOTAL	24	25	49

CUADRO N.º 6: PORCENTAJES (1)

LONGITUD	P.S.D	P.C.D.	P.S.D. P.C.D.
Grupo A De 16,0 a 17,9 cm.	18,42%	0%	0%
Grupo B De 18,0 a 20,9 cm.	57,89	12,73	8,61
Grupo C De 21,0 a 24,9 cm.	23,71	41,82	54,84
Grupo D De 25,0 a 28,9 cm.	0%	34,55	30,12
Grupo E De 29,0 a 33,9 cm.	0%	10,91	6,47
ANCHURA			
Grupo A De 6,0 a 7,9 cm.	26,31	5,46	13,98
Grupo B De 8,0 a 10,9 cm.	68,41	70,90	69,90
Grupo C De 11,0 a 14,9 cm.	5,26	23,63	16,14

P.S.D. = Pies sin dedos

P.C.D. = Pies con dedos

P.S.D./P.C.D. = Suma de ambos

CUADRO N.º 6: PORCENTAJES (2)

DISTRIBUCION	Aislados	13,27%
	En grupos de dos	51,02%
	En grupos de tres	3,06%
	En grupos de cuatro	20,41%
	En grupos de seis	6,12%
	En posición de marcha	6,12%
TECNICA DE REALIZACION	Silueta	95,92%
	Huecograbado	4,08%
EXISTENCIA DE DEDOS	Con dedos	58,16%
	Sin dedos	41,84%
IDENTIFICACION	Derecho	24,49%
	Izquierdo	25,51%
	Sin identificar	50,00%

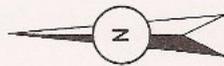
CUADRO N.º 7: DIFERENCIACION ESTILISTICA

	Rectangulares Grupo 1	Trapezoidales Grupo 2	Introducción línea curva Grupo 3
Panel I	.		2
Panel II	2		
Panel III	4	1	1
Panel IV	1		
Panel V		3	
Panel VI	1		
Panel VII	2	2	
Panel VIII	12	1	1
Panel IX	4		
Panel XI	1		
Panel XII			1
Panel XIII		2	
Panel XIV	1		
Panel XV		4	
Panel XVI			2
Panel XVII			2
Panel XVIII			2
Panel XIX			2
Panel XX		2	
Panel XXI	1		
Panel XXII		2	
Panel XXIII	2	4	2
Panel XXIV		2	
Panel XXV	2	2	
Panel XXVI			2
Panel XXVII			1
Panel XXVIII			2
Panel XXIX			4
Panel XXX	1	3	
Panel XXXI		2	
Panel XXXII	1		
Panel XXXIII			2
Panel XXXIV		1	
Panel XXXV	2	2	
Panel XXXVI			2
TOTAL	37	33	28

CUADRO N.º 8: ORIENTACION

	N.O.	O.	S.O.	S.	S.E.	E.	N.E.	N.	S.D.
Panel horizontal	2	1	11	5	—	—	—	—	—
Panel vertical	1	2	3	—	—	—	—	—	—
Bloque suelto	—	—	2	2	—	—	—	—	7
TOTAL	3	3	16	7	—	—	—	—	7

S.D. = Sin determinar por tratarse de bloques claramente desprendidos.



FUERTEVENTURA

Montaña Jindaya



La Oliva

Casillas del Ángel

La Antigua

Blancura

Pajara

Tuinaje

Gran Torrajat

Mazo de Jandía

Puerto de Jandía

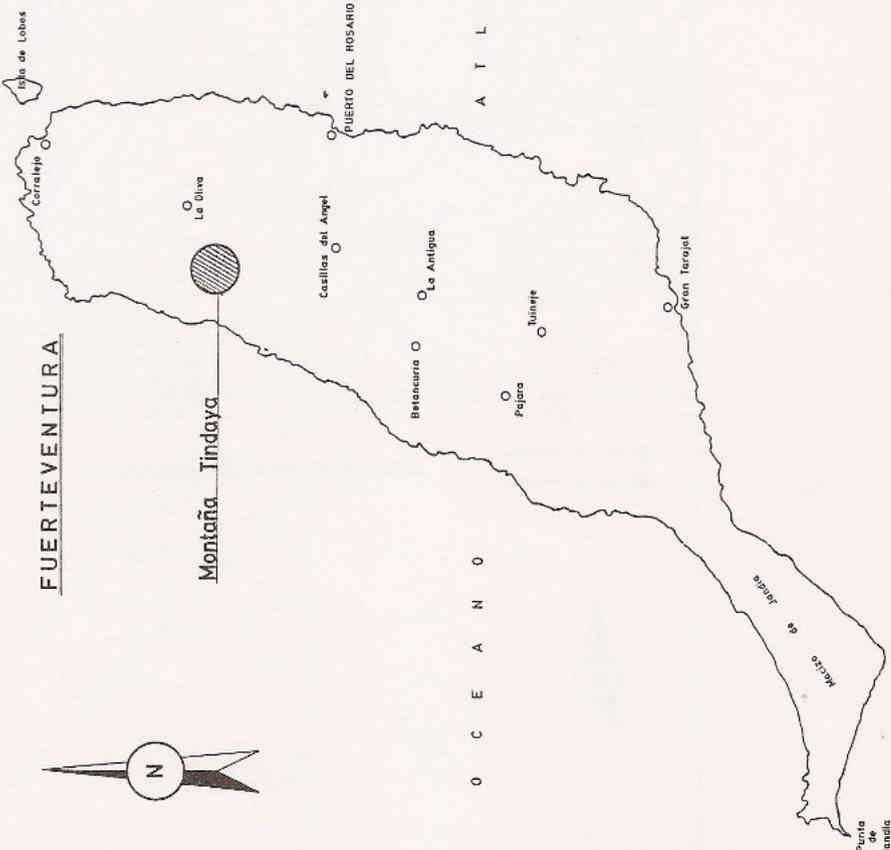
Isla de Lobos

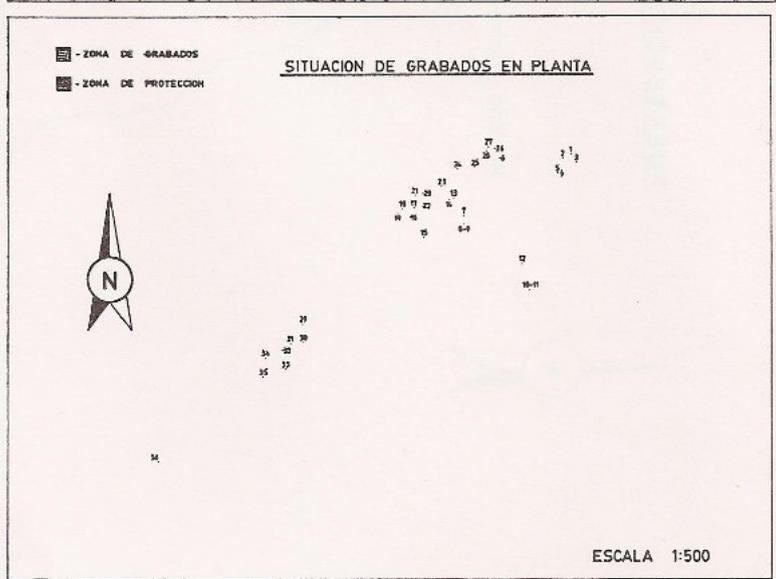
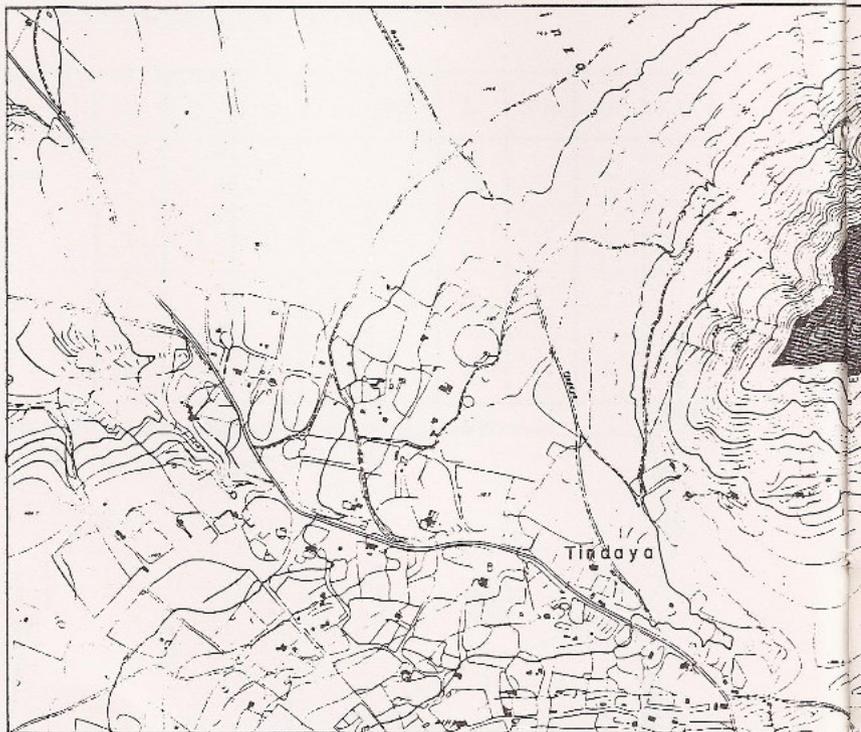
Corralejo

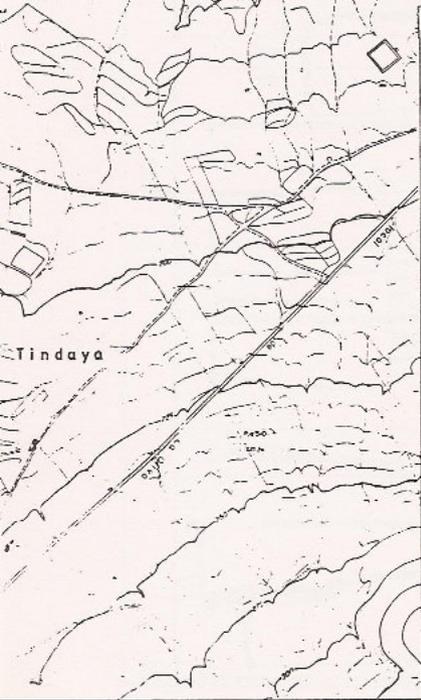
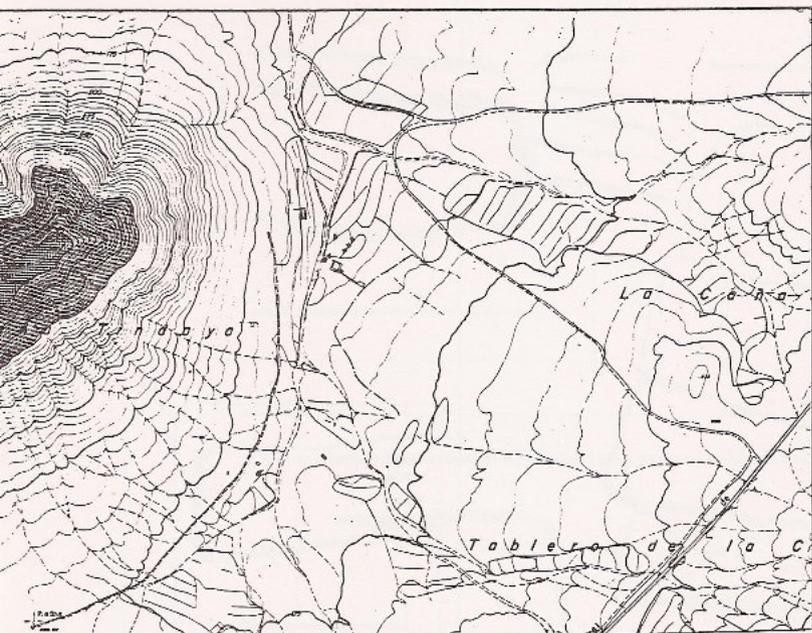
PUERTO DEL ROSARIO

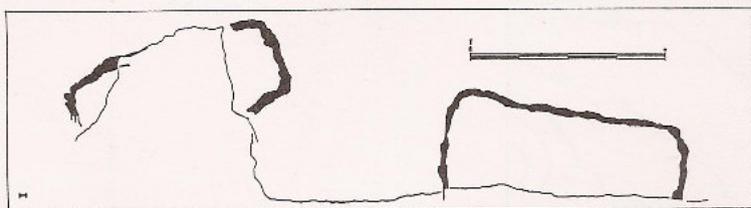
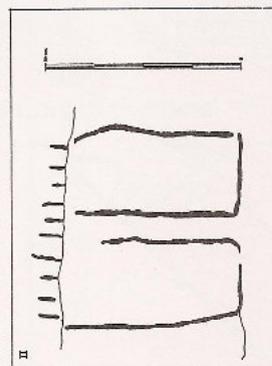
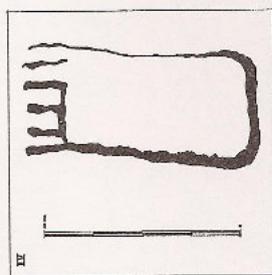
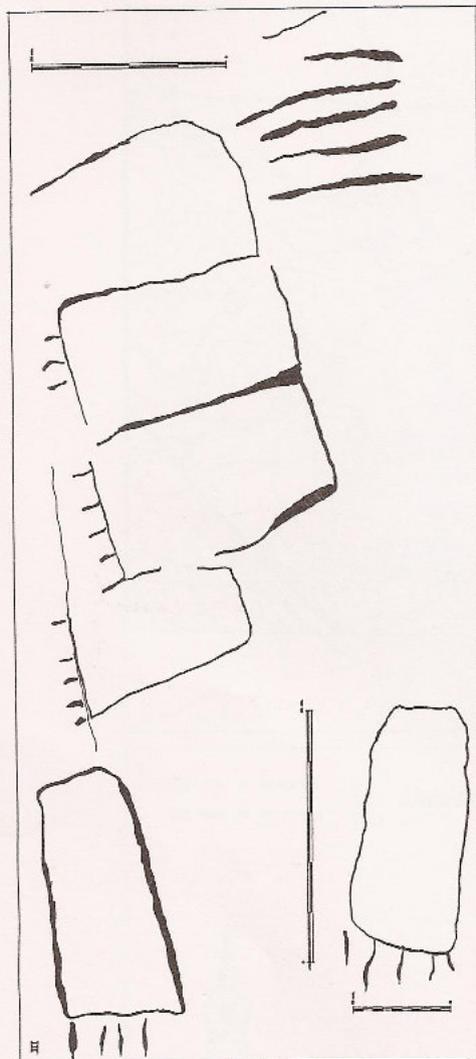
A T L A N T I C O

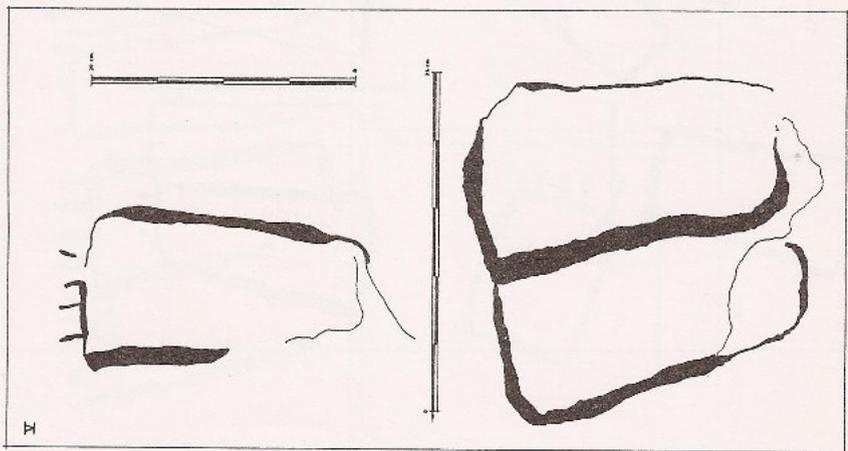
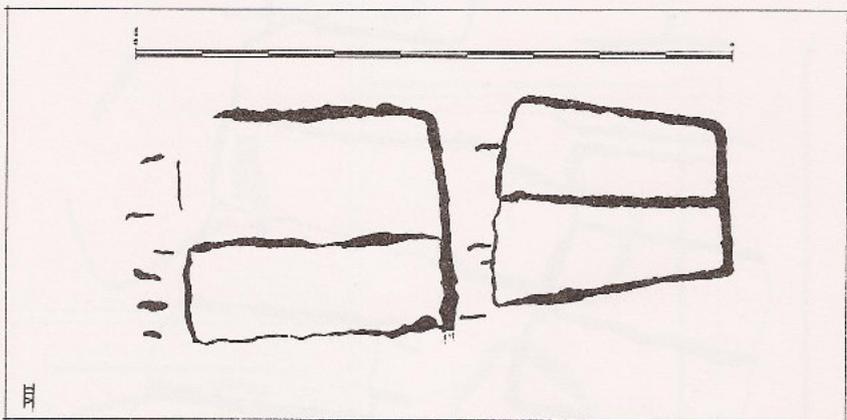
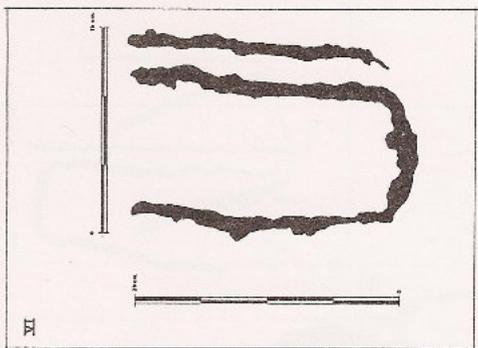
O C E A N O

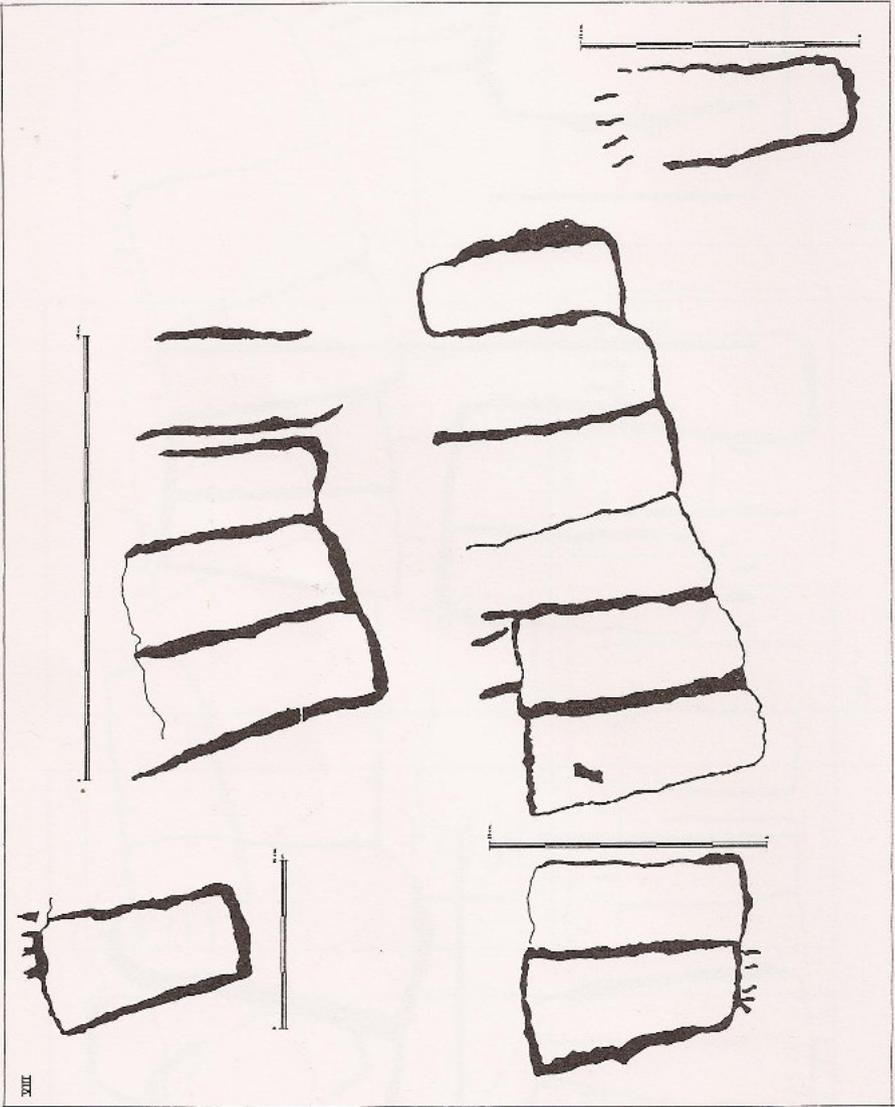


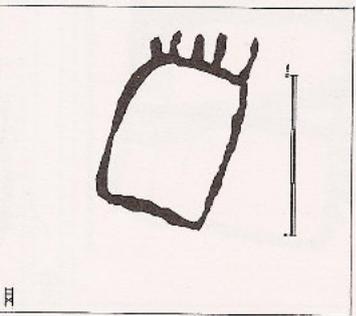
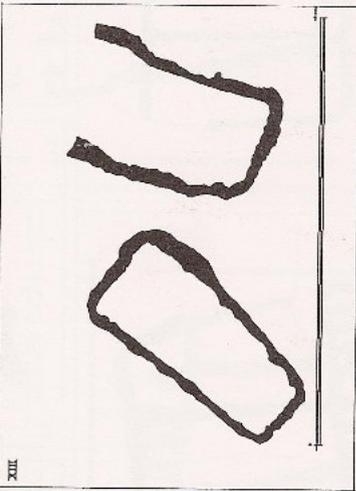
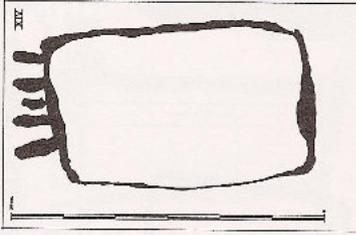
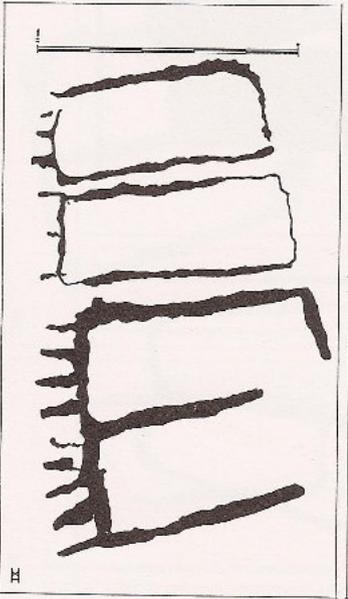
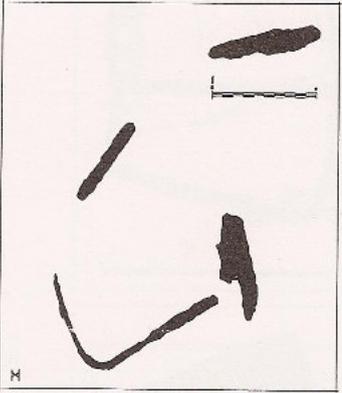
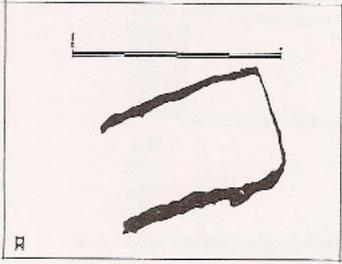


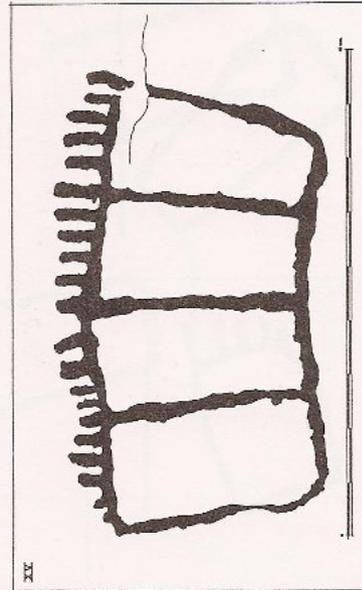
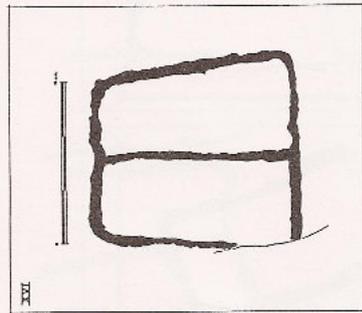
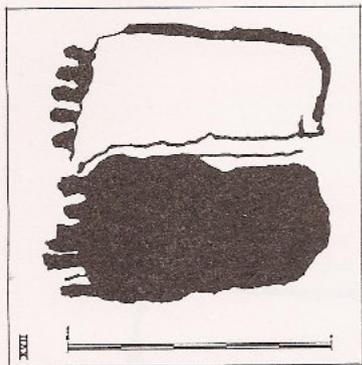
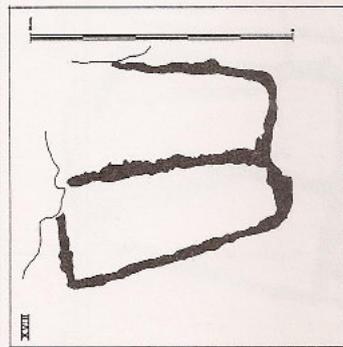
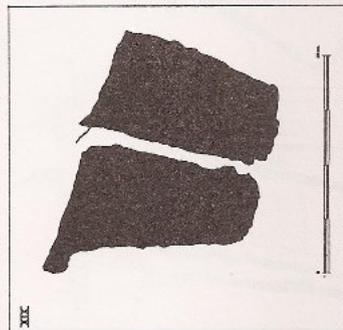
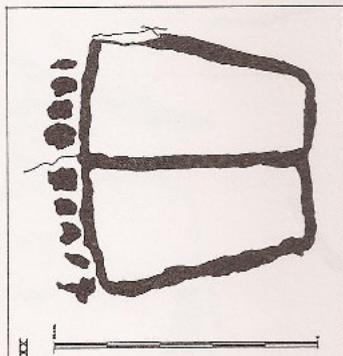


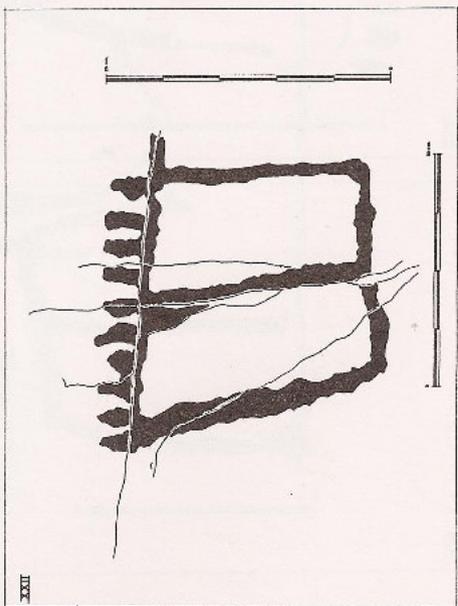
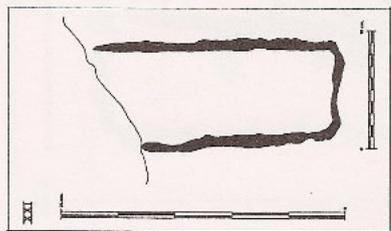
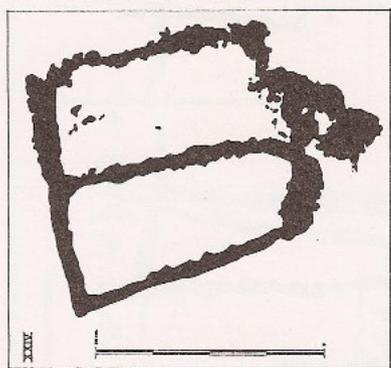
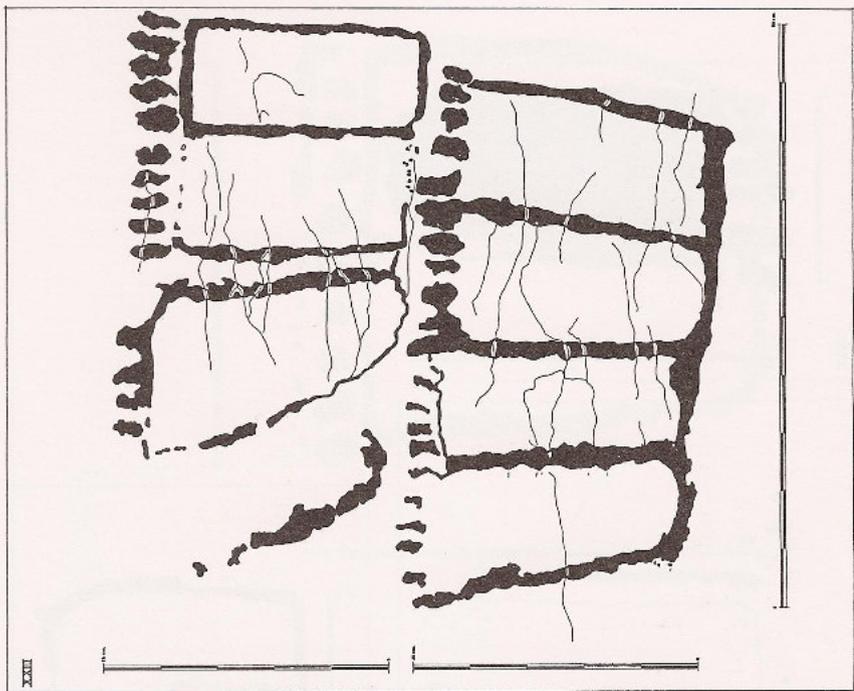


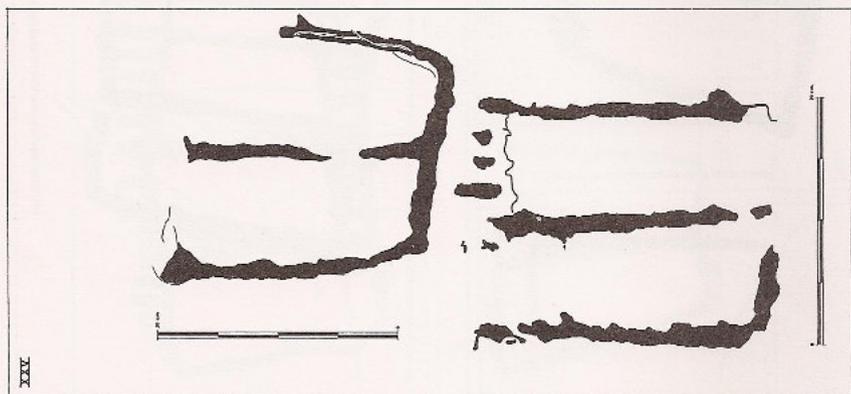
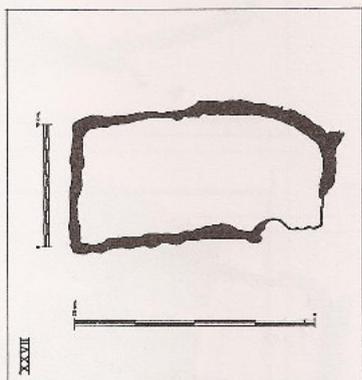
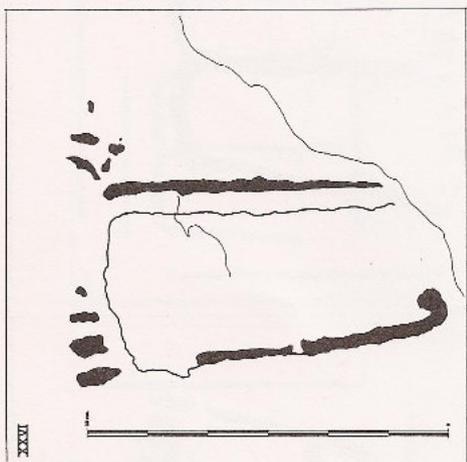
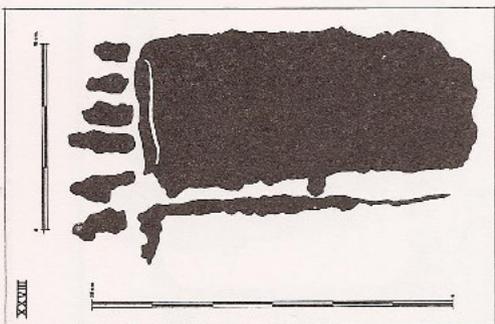


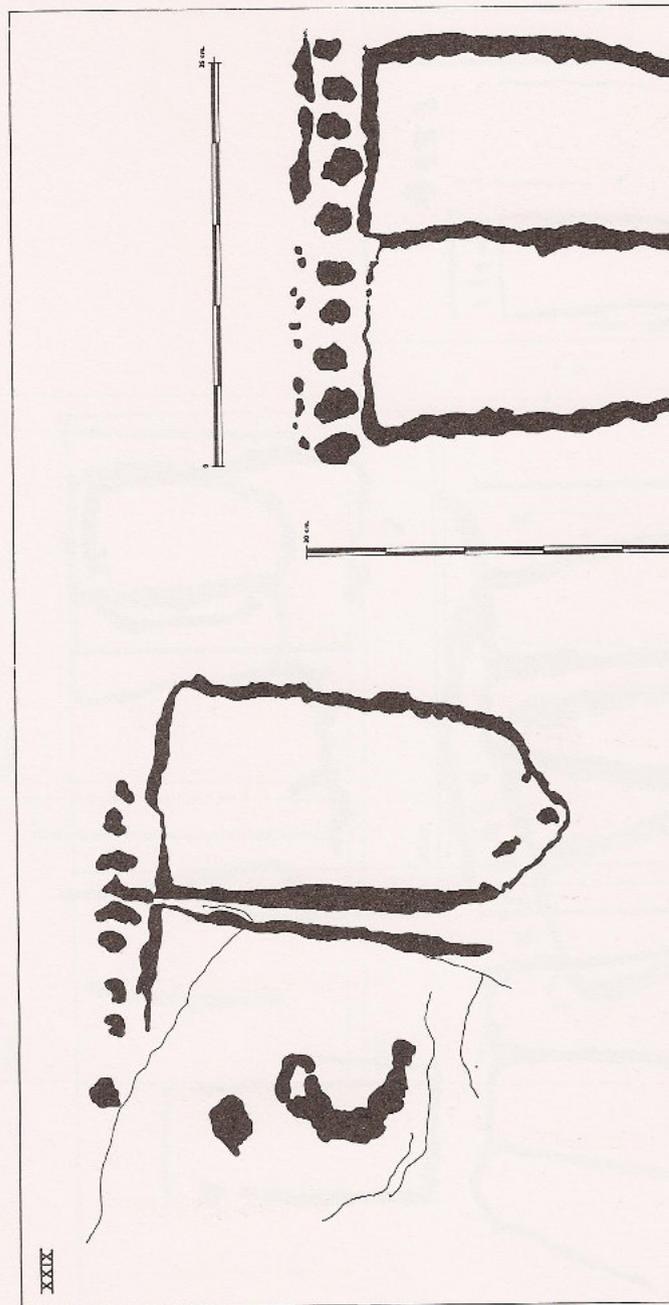












XXX

